

Dos Experiencias

Daré cuenta de dos experiencias teatrales interesantes desde distintos puntos de vista: "El monstruoso orgasmo de Tokito", creación colectiva cuyo director es Rodrigo Bastidas, y el espectáculo de tres obras, "El locutorio", de Jorge Díaz, "La joven casadera" y "El maestro", de Ionesco, presentado por la Escuela de Arte Dramático dirigida por Jorge Loncón.

"El monstruoso orgasmo de Tokito" es un trabajo experimental desconcertante. La concepción del espectáculo parte de la creación de personajes que luego se integran en una historia suficientemente amplia y sencilla como para darles cabida a todos. Parten de un trabajo actoral de creación de personajes muy distintos unos de otros, lo que permite presentar una amplia gama de posibilidades de actuación, pero como pertenecen a diferentes concepciones estilísticas, su integración en una historia común es casi imposible. Dos de ellos, Domo y Tokito, hablan idiomas inventados, los otros cuatro adoptan formas y códigos muy particulares, todos alejados del realismo y con una irónica tendencia al simbolismo. Domo anda siempre agachado, se desplaza en extraños movimientos a ras del suelo; se ve simpático y servicial, anda metiéndose en rincones y su constante sonrisa, en una cara muy deformada al avanzar su mentón hacia adelante, lo hacen extraño, pero bien concebido. El Fotógrafo o Dolorido, es el más cercano a la realidad; tiene un grato tono popular y su mejor característica es que saca fotos que al revelarse resultan ser poemas. "Esta" es una mujer modesta que parece andar perdida en un incierto deambular, dice cosas raras, pero siempre en tono amable, nunca agresivo. La Bruja es un personaje con reminiscencias andinas, es iluminada, al entrar en trance puede hacer predicciones que se convierten en realidad. La Vieja parece haber sido creada para servir a la historia que se formó con todos los personajes anteriores, y Tokito, el héroe trágico, un deportista que pasa sin transiciones de la angustia a la exaltación. Su voluntad de alcanzar algo que parece tener una cierta plenitud es lo que se ha llamado el orgasmo, pero que tiene sólo tangencialmente el significado de la palabra.

La historia creada a partir de estos personajes es sencilla, casi infantil; no radica en ella el valor de este trabajo que es centralmente de creación de personajes. Pueden tener razón. Uno ve personas, ve un rato lo que hacen, se siente atraído por ellas o no despiertan interés, pero pocas veces sabe en qué historias participan. La creación de historias coherentes y significativas se ha considerado muchas veces como una irrealdad. Ni nosotros mismos sabemos bien en qué historia estamos. Fue la posición de Sartre en "La Náusea" y es la de Ionesco y Bec-

kett en la mayoría de sus obras. Quizás esta experiencia pudo ser más radical si se hubieran atrevido a prescindir totalmente de la historia y a buscar la relación con el público sólo con el clima y las características de los personajes. Al crear una historia uno aspira a entenderla, a encontrarle un sentido, a buscar su significado, lo que es connatural al arte.

El grupo dirigido por Rodrigo Bastidas e integrado por Elena Muñoz, Gabriel Prieto, Alvaro Pacull, Andrea Arroyave y Nechi Cofré tiene ya una amplia trayectoria teatral y su experiencia debe ser considerada con atención, aunque el resultado es desconcertante. Posiblemente tendría mejor recepción entre grupos universitarios o jóvenes que estén, igual que ellos, en búsqueda de nuevos caminos expresivos.

En el Teatro del Centro Cultural de Los Andes se presentó un grupo de tres obras modernas y poco conocidas, aunque pertenecen a grandes autores como Jorge Díaz y Eugene Ionesco. "El locutorio" es una sobrecogedora obra de Jorge Díaz en la que nos presenta a dos ancianos, con su mundo perdido entre olvidos e imprecisiones de la memoria. Su desubicación se refiere al lugar donde están y hasta el tipo de relación que existe entre ellos, aunque parecen ser un matrimonio unido por largos años. Sus debilidades, su temor a la soledad, la proximidad de la muerte, producen un efecto sobrecogedor. La obra fue presentada por los jóvenes actores Varinia Aguilera y Luis Dubó, quienes, a pesar de su juventud, lograron transmitir el dramatismo de esta obra de ancianos. Para valorizar teatralmente la mínima acción agregaron movimientos en distintos planos, ascendentes y descendentes sobre tablores y cubos, lo que diluyó en parte el efecto de ese diálogo cuyo principal mérito es lo ascético y despojado.

"El maestro" es una ironía en la que Ionesco traslada hacia la admiración que produce un gran maestro los efectos propios de las historias de los "funs clubes" de cantantes populares. En Ionesco, el juego tiene un tono de ironía intelectual, pero Jorge Loncón permitió la exuberancia y el desborde juvenil de sus actores y el resultado fue una puesta en escena desatada, en un clima de regocijo que resultó muy atractiva. Trajes y pelucas de fuerte colorido nos remitían a formas del teatro infantil; las locas carreras por el escenario, por andamios y por la sala, llenaron de gritos y de movimientos, a veces un poco extralimitados, todo el teatro. El espectáculo llevó hasta un extremo posible y válido el juego propuesto por Ionesco. El contraste entre "El Locutorio" y "El Maestro" mostró dos polos de interpretación en este espectáculo dirigido por Jorge Loncón con egresados de su Escuela de Arte Dramático.

Agustín Letelier